



Edgardo Civallero

Permacultura bibliotecaria



## **Permacultura bibliotecaria 01**

# **Más allá de la agricultura sostenible y las etiquetas "verdes"**

### **Una aproximación básica a la idea**

Aunque el tema ya había sido ligeramente explorado por varios autores (King, Carver, Yeomans) al menos desde inicios del siglo XX, el concepto de "permacultura" fue creado en la década de 1970 por dos australianos, Bill Mollison y David Holmgren, que por entonces estaban explorando soluciones agrícolas estables para la isla de Tasmania. Su respuesta fue fusionar las ideas "permanente" y "agricultura" y presentar el resultado en un libro publicado en 1978, titulado *Permaculture One*.

La permacultura busca identificar conceptos, patrones y procesos que se encuentran en el mundo natural, e integrarlos en el diseño de sistemas humanos. Este enfoque, totalmente holístico, busca aprovechar, entre otras cosas, la eficiencia, la resistencia, la adaptabilidad, la sencillez, y la capacidad de mantenimiento de la vida que caracterizan a los ecosistemas naturales. Y, sobra decirlo, ha representado un cambio radical de paradigma en el ámbito del diseño de sistemas y la planificación estratégica.

La permacultura resume sus valores y concentra sus descubrimientos y aprendizajes en una serie de doce principios básicos: observar e interactuar, captar y almacenar energía, obtener un rendimiento, aplicar la autorregulación y aceptar la retroalimentación, usar y valorar los servicios y recursos renovables, dejar de producir residuos, diseñar desde

los patrones hacia los detalles, integrar en lugar de segregar, usar soluciones pequeñas y lentas, usar y valorar la diversidad, usar los bordes y valorar lo marginal, y usar y responder creativamente al cambio.

Tales principios irán apareciendo a lo largo de estos textos, combinándose entre sí y siendo aplicados de distintas maneras.

### **Más allá de la agricultura**

Si bien inicialmente la permacultura se aplicó sobre todo al diseño de sistemas agrícolas —probablemente lo más cercano a un sistema natural que los seres humanos pueden llegar a manejar habitualmente—, sus postulados pueden ir (y han ido) mucho más allá.

Al observar las intrincadas relaciones presentes en la naturaleza y usarlas para proponer un enfoque integral del diseño de sistemas (uno que haga énfasis en la interconexión estratégica de los elementos dentro de cualquier tipo de sistema), la permacultura pretende crear entornos armoniosos, equilibrados y autosostenibles — que pueden ser agrícolas, por supuesto, pero también pueden extenderse y extrapolarse a otros escenarios.

El *ethos* de la permacultura puede influir en campos tan diversos como la arquitectura, la planificación comunitaria, la gestión de recursos, la producción de alimentos o los sistemas energéticos. Los principios planteados por la permacultura permiten desarrollar sistemas resilientes, de bajo impacto y alto rendimiento, y fomentan, por

ejemplo, el uso racional de los recursos, la reducción de los residuos o la protección de la biodiversidad.

En el campo de la planificación urbana, por ejemplo, la permacultura ayuda a crear ciudades en sintonía con los patrones naturales: espacios verdes, edificios con eficiencia energética, o desarrollos de uso mixto que reduzcan las necesidades de transporte. Los sistemas económicos también se benefician de la permacultura al dar prioridad a prácticas locales, sostenibles y regenerativas, fomentando los negocios éticos y el comercio justo. Los sistemas educativos, por su parte, pueden adoptar los principios de la permacultura para crear entornos de aprendizaje que fomenten la creatividad, el pensamiento crítico y una profunda conexión con la naturaleza.

Siguiendo esta lógica nace una sub-corriente conocida como "permacultura social", que aplica los principios de la permacultura a entornos y dinámicas estrictamente sociales y culturales, apoyando, por ejemplo, el establecimiento de unas relaciones comunitarias más sólidas y complejas, y una resolución integrada de problemas.

### **Diseñando sistemas sociales**

La variante "social" de la permacultura aplica los doce principios de esta filosofía a sistemas y ambientes socio-culturales. Y lo hace a través de distintas estrategias, y con diferentes resultados.

- Dos elementos claves entre los principios de la permacultura, la **observación** y la **interacción**, se entrelazan perfectamente en el ámbito social. Desde un enfoque de sistemas, todas las decisiones deberían estar basadas en detalladas observaciones previas, y se alienta el desarrollo de numerosas interacciones que permitan establecer vínculos dentro de una comunidad, mantenerlos y fortalecerlos.
- Dentro de los tejidos sociales que componen las comunidades se encuentran los hilos de la **diversidad** y la **inclusión**. La permacultura social se centra en el desarrollo de espacios inclusivos, que se extiendan en todas las direcciones posibles. A la vez, respeta y celebra el rico tapiz de diferentes culturas, perspectivas e identidades, y reconoce su potencia colectiva.
- Al promover una cultura centrada en el principio de "integrar en lugar de segregar", la **colaboración** y la **cooperación** son temas fundamentales dentro de los principios de la permacultura social. Se busca apostar por enfoques colaborativos, cultivando una cultura de responsabilidad compartida y de crecimiento colectivo dentro de la comunidad.
- El principio de utilizar soluciones pequeñas y el de usar los márgenes llevan a apreciar las **soluciones locales**. La permacultura social pone el acento en adaptar las respuestas a las necesidades específicas de cada contexto, apoyando que las soluciones sean tan diversas como las comunidades a las que se sirve.
- La **resiliencia cultural**, basada en el principio de responder creativamente al cambio, se presenta como una fuerza que preserva y promueve la diversidad, al honrar el conocimiento tradicional y, al mismo tiempo, al adoptar innovaciones. La permacultura social se esfuerza por tejer un tapiz que reconozca e integre la fuerza y los valores que se encuentran en la diversidad cultural.

- Las prácticas **regenerativas**, basadas en el principio de uso de elementos renovables, comprenden iniciativas que mejoren el bienestar tanto individual como comunitario. Tales iniciativas contribuyen a la regeneración del tejido social, fomentando tanto la resiliencia como la sostenibilidad.
- Guiada por los postulados centrales de la permacultura —cuidado de la Tierra, cuidado de la gente, y distribución justa de los recursos—, la **toma ética de decisiones** va más allá de los doce principios y se convierte en una brújula orientadora. La permacultura social fomenta precisamente aquella toma de decisiones que considere los impactos más profundos y a largo plazo, y fomenta una coexistencia sostenible dentro de un marco social amplio.

Al integrar estos principios en los sistemas humanos, la permacultura social busca generar y mantener comunidades que no sólo sean ambientalmente sostenibles, sino también socialmente justas y resilientes. De alguna forma, esta rama de la permacultura fomenta un enfoque integral e interconectado que permita diseñar sistemas socio-culturales equilibrados, sustentables y en armonía con su entorno.

Tales sistemas incluyen, por cierto, los de manejo de conocimiento y memoria: bibliotecas, archivos y museos.

## **Permacultura bibliotecaria 02**

### **Permacultura social y bibliotecas: iniciando el diálogo**

#### **Retomando ideas**

Como se estableció en la entrada anterior de esta serie, la permacultura social es una extensión de los principios de la permacultura más allá del enfoque tradicional en la agricultura sostenible. Aplica los principios de la permacultura a los sistemas sociales, enfatizando la puesta en marcha de prácticas integrales, sistémicas, sostenibles y regenerativas dentro de las comunidades humanas. De esta forma, los valores básicos de la permacultura (cuidado de la Tierra, cuidado de las personas y reparto equitativo de los recursos), junto a sus doce principios, se adaptan para abordar las diversas dinámicas y actividades sociales. Se promueve así un uso innovador de esquemas que funcionan perfectamente en los sistemas naturales y que, de uno y otra forma, son capaces de informar y alimentar a las muchas estructuras presentes dentro de cualquier sociedad humana.

Incluyendo, por supuesto, a los sistemas de gestión de conocimiento y memoria — lo cual incluye bibliotecas, archivos, museos e instituciones afines.

¿Cómo pueden integrarse los elementos desarrollados desde la permacultura social al mundo de la gestión de saberes y recuerdos, y, en concreto, al de las bibliotecas?

En el centro del diseño de cualquier biblioteca se encuentra (o debería encontrarse) el compromiso de comprender y responder a las necesidades, preferencias y desafíos únicos de la comunidad a la que sirve. La observación y la interacción activa con la comunidad —uno de los principios de la permacultura— se convierten en una de las piedras angulares del proceso: ambas, en un marco totalmente colaborativo, permiten dar forma a los espacios y los servicios bibliotecarios. En semejante proceso de diseño inclusivo, las aportaciones de la comunidad son esenciales, pues garantizan que la biblioteca sea un verdadero reflejo de la gente a la que sirve.

La diversidad y la inclusión —componentes de otro de los principios permaculturales— son un elemento esencial en cualquier sistema natural (de ahí la actual preocupación por la alarmante pérdida de biodiversidad que enfrenta el planeta), y el origen de la fuerza y la resiliencia de buena parte de ellos. Tales elementos deben estar obligatoriamente presentes en los espacios físicos y virtuales, y en las actividades y servicios de una biblioteca — especialmente en sus colecciones. Las políticas de adquisición bibliotecarias, en general colonizadas y subordinadas a los poderes de turno a lo largo de una parte significativa de su historia, deberían dedicarse a seleccionar materiales que trasciendan los límites y las estructuras tradicionales y que representen el rico tejido cultural, lingüístico e informativo de buena parte de las comunidades humanas. El objetivo final debería ser que espacios, colecciones y servicios reflejen de forma clara la diversidad de voces y perspectivas dentro del grupo humano al que se atiende, creando un todo integral que resuene en cada individuo que cruce las puertas de la biblioteca.

Un tercer principio, el de colaboración, debería ser uno de los principales ejes de la misión de la biblioteca, fomentando el intercambio de conocimientos a través de programas, talleres y debates dirigidos por y hacia la comunidad. La biblioteca se transforma así en un espacio dinámico que no solo alberga información y la transmite de forma uni-direccional, sino que facilita el intercambio multi-direccional de ideas, empoderando a los participantes para que contribuyan activamente al corpus compartido de conocimientos.

Garantizar la igualdad de acceso a la información para todos los miembros de la comunidad (una de las muchas aplicaciones del principio de "integrar en lugar de segregar") debería ser una de las consideraciones primordiales de cualquier biblioteca. Los espacios bibliotecarios deberían implementar prácticas que busquen (y logren) que la información sea accesible para todos; eso puede incluir el uso de formatos alternativos, espacios digitales inclusivos, consideraciones étnicas y culturales, o tecnologías de asistencia para personas con discapacidades. El compromiso bibliotecario debería enfocarse en derribar todas las barreras posibles y en proporcionar un entorno en el que todos los miembros de una comunidad tengan la oportunidad de interactuar con su conocimiento y su memoria, almacenados en la biblioteca.

Un espacio, la biblioteca, que se convierte en guardiana del conocimiento, la historia y el patrimonio cultural local —aplicando los principios de utilizar soluciones pequeñas y los márgenes— al colaborar con diferentes individuos y grupos de la comunidad. La documentación y el archivo de sus historias, tradiciones y contribuciones se convierte en

una responsabilidad compartida, y permite que la riqueza del patrimonio local se preserve para las generaciones venideras.

La toma de decisiones liderada por la comunidad debería convertirse en una de las piedras angulares de la gobernanza bibliotecaria. La sociedad a la que la biblioteca sirve no debería ser sólo una receptora de servicios programados unilateralmente, sino una participante activa en la planificación y puesta en marcha de las políticas, la programación y las actividades de la biblioteca. Los consejos asesores y los foros comunitarios deberían constituirse en canales a través de los cuales la biblioteca evolucione, siempre en respuesta directa a las necesidades y aspiraciones cambiantes de la comunidad.

Como espacio físico, la biblioteca debería adoptar prácticas regenerativas para alinearse con principios de sostenibilidad que vayan más allá de las gastadas etiquetas "verdes". Desde tecnologías energéticamente eficientes hasta medidas de reducción de residuos y la inclusión de espacios verdes, la biblioteca debería convertirse en un modelo de iniciativa ecológica. Las colaboraciones con organizaciones ambientales locales podrían amplificar aún más el impacto de tales iniciativas.

La resiliencia cultural podría celebrarse, en una biblioteca, a través de una gran variedad de programas. Las clases de aprendizaje de idiomas, los eventos culturales (que incluyan narraciones y tradición oral), y las asociaciones con artistas locales y organizaciones comunitarias (para contribuir con documentos "no tradicionales", como tejidos o

grabados) podrían contribuir a la creación de un tapiz que refleje y honre las diversas prácticas culturales dentro de la comunidad.

Adoptando los principios de la permacultura social, las bibliotecas pueden transformarse en centros dinámicos, centrados en la comunidad, que contribuyan activamente a la vitalidad social y cultural de sus comunidades. Este enfoque fomenta una relación más inclusiva, resiliente y sostenible entre las bibliotecas y las personas a las que sirven, cultivando un espacio donde el conocimiento, la memoria y sus usuarios prosperen juntos.

## **Permacultura bibliotecaria 03**

### **Bibliotecas y los principios de la permacultura (I)**

Una vez revisadas, en las entradas anteriores, las ideas de permacultura y permacultura social, y de haber esbozado una posible interacción entre esta última corriente y las disciplinas de gestión de conocimiento y memoria, se procederá a revisar cada uno de los doce principios de la permacultura y, de forma muy breve, a buscar potenciales conexiones con bibliotecas, archivos y museos.

#### **Principio 1. Observar e interactuar**

En el ámbito de las disciplinas de gestión de conocimiento y memoria (bibliotecología, archivística, museología...), observar e interactuar con la comunidad es fundamental a la hora de crear espacios y servicios pertinentes, coherentes, diversos e inclusivos. De hecho, se trata de una de las primeras fases obligatorias en cualquier proceso de planificación estratégica.

(Una fase que, sin embargo, suele ser ignorada, pasada por alto o, con suerte, ejecutada pobremente, lo cual lleva, por ejemplo, a la puesta en marcha de servicios bibliotecarios que no se necesitan o de espacios que no pueden sobrevivir en una comunidad o territorio determinado. Nacen así los "elefantes blancos" del mundo bibliotecario: grandes salas de computadoras en lugares sin acceso a Internet o al servicio eléctrico,

coleccionen en castellano en lugares en donde las lenguas indígenas son mayoritarias, y un largo y variado "etcétera").

A través de la aplicación de este principio puede obtenerse información de base, esencial, sobre las necesidades, las posibilidades y las preferencias de la comunidad; sobre sus orígenes, patrones culturales y estilos de aprendizaje; o sobre sus búsquedas, intereses y expresiones. Tal aplicación, además, puede extenderse mucho más allá de las interacciones con la comunidad de usuarios: puede, por ejemplo, abarcar tendencias sociales y tecnológicas a nivel general, garantizando así que los espacios de gestión de conocimiento y memoria evolucionen en armonía con sus usuarios y el entorno externo.

## **Principio 2. Captar y almacenar energía**

Para los espacios de gestión de saberes y recuerdos, capturar y almacenar energía no tiene solo una relación directa con el ámbito físico (estructura arquitectónica de bibliotecas, archivos y museos, uso de placas solares, etc.). También la tiene con el intelectual y el comunitario.

Como reservas de conocimiento y creatividad, esos espacios capturan "energía intelectual / cultural / creativa" a través de eventos, talleres, publicaciones y proyectos colaborativos, y la almacenan y organizan para su uso posterior — como incubadora de ideas innovadoras o, siguiendo la perspectiva indígena, como manantial en el que la comunidad bebe para nutrir sus ideas y propuestas futuras.

Y en este aspecto es necesario no perder de vista todo tipo de "prácticas sostenibles" de manejo de dicha energía cultural: un punto en el que se pueden establecer numerosos paralelismos con el uso de fuentes de energía renovables y de tecnologías eficientes que contribuyen a la conservación de la energía ambiental. Incluyendo prácticas éticas, de control de extractivismo cultural y de respeto a lenguas, creencias e identidades.

### **Principio 3. Obtener un rendimiento**

"Rendimiento" es una palabra que, en la lógica capitalista y extractivista, esta asociada a explotación y a ganancias económicas. Sin embargo, desde el punto de vista de la permacultura, "rendimiento" es la salida de cualquier sistema: una cosecha, por ejemplo, en un sistema agrícola, o un libro en un sistema editorial.

Los espacios de gestión de conocimiento y memoria pueden obtener rendimientos, más allá de los meramente económicos, proporcionando beneficios intangibles y tangibles a la comunidad. Son muchos los productos, recursos, materiales educativos y programas de desarrollo de destrezas que pueden contribuir al aprendizaje individual, el desarrollo crítico colectivo, la construcción de "comunidad" y el apoyo a procesos de cambio y lucha; en estos casos, los rendimientos se entienden como "ganancias" globales a nivel socio-cultural y, por qué no, económico y político.

En última instancia, este principio de la permacultura pone el acento en saber reconocer las ventajas obtenidas a partir de los servicios y actividades elaborados desde bibliotecas, archivos, museos y espacios afines.

#### **Principio 4. Aplicar la autorregulación y aceptar la retroalimentación**

Los espacios de manejo de saberes y recuerdos pueden aplicar la autorregulación gestionando eficientemente los recursos de los que disponen, y buscando activamente la retroalimentación de la comunidad.

Esto implica adaptar los servicios en función de los requerimientos y de las aportaciones de los usuarios, creando bibliotecas, archivos y museos que cambien, evolucionen y se adapten de acuerdo con las necesidades y, sobre todo, con las posibilidades de la comunidad y su territorio. Esos espacios dejan de ser rígidos, limitados y limitantes (e incluso colonizados y colonizantes), y se convierten en elementos flexibles, maleables, totalmente responsivos a las circunstancias cambiantes de cualquier sociedad humana. Buscan adaptar sus estructuras a la comunidad, y no a la inversa — lo cual suele ser lo más habitual (y evidencia una serie de jerarquías, autoridades y centralismos malsanos).

Pueden crearse así entornos que respondan dinámicamente a diversas características e inquietudes, garantizando que bibliotecas, archivos y museos sean espacios relevantes y pertinentes.

#### **Principio 5. Utilizar y valorar los servicios y recursos renovables**

Dar prioridad a los recursos y servicios renovables es fundamental para las prácticas permaculturales. El principio puede traducirse en varias líneas de acción en el ámbito de las disciplinas de gestión de conocimiento y memoria.

La línea más conocida es la de emplear fuentes de energía renovables y materiales sostenibles. En este último aspecto es preciso tener en cuenta que buena parte de los materiales empleados en construir los edificios de las bibliotecas tradicionales son recursos que nada tienen de "verde": vigas de hierro procedentes de minas a cielo abierto, cemento de espacios deforestados, y un largo "etcétera" bastante investigado y muy poco divulgado. Quizás las bibliotecas más sostenibles en ese aspecto sean las de paredes de caña de la costa peruana o las de adobe de Bolivia: estructuras edilicias que, en última instancia, resultan incluso compostables.

La adopción de tecnologías digitales, las cuales supuestamente reducen la demanda de recursos físicos (por ejemplo, materiales en papel) puede ser un arma de doble filo: la cantidad de recursos y energía empleados para mantener tales tecnologías y productos, y la cantidad de residuos que se generan, son elementos que generalmente no se toman en consideración en estos contextos.

La línea con mayores posibilidades es la de ofrecer servicios y actividades que fomenten la sostenibilidad, agregando valor tanto a la comunidad como al medio ambiente. Ofrecer programas sobre vida sostenible y educación ambiental permite a los usuarios adoptar prácticas sostenibles, mientras que las bibliotecas se convierten en defensoras del consumo responsable y la reducción de residuos, contribuyendo a una comunidad socialmente sostenible.

## **Principio 6. Dejar de producir residuos**

Minimizar el impacto ambiental es fundamental para el principio permacultural de no producir residuos. En su aspecto mas evidente, los espacios de gestión de conocimiento y memoria pueden lograr esto implementando sólidos programas de reciclaje, fomentando el empleo de materiales reutilizables y fomentando una cultura de minimalismo y decrecimiento.

En un aspecto menos evidente pero más sostenible a largo plazo, bibliotecas, archivos y museos pueden apoyar, a través de sus espacios, recursos y servicios, iniciativas comunitarias como el intercambio de libros, las "bibliotecas" de préstamo de herramientas o los programas de reparación y reutilización, fomentando una cultura de intercambio y re-uso de recursos, desalentando el consumismo desenfrenado y promoviendo un consumo responsable, contribuyendo así a prácticas de vida socialmente sostenibles.

## **Permacultura bibliotecaria 04**

### **Bibliotecas y los principios de la permacultura (II)**

Una vez revisadas, en las entradas anteriores, las ideas de permacultura y permacultura social, y de haber esbozado una posible interacción entre esta última corriente y las disciplinas de gestión de conocimiento y memoria, se continuarán revisando cada uno de los doce principios de la permacultura y, de forma muy breve, a buscar potenciales conexiones con bibliotecas, archivos y museos.

#### **Principio 7. Diseñar desde los patrones hacia los detalles**

Ir de lo general a lo particular, progresar desde los esquemas más amplios hasta los niveles más reducidos, ha sido, desde siempre, una estrategia habitual dentro de los procesos de planificación estratégica. Se trata de una cuestión de perspectiva: comenzar pintando a grandes trazos para terminar con las pinceladas más delicadas.

Las bibliotecas pueden aplicar este principio permacultural a la hora de acercarse a la comunidad, comprendiendo primero sus patrones más amplios de organización, participación social, expresión cultural y aprendizaje, para después ir profundizando progresivamente en los detalles de cada experiencia y cada proceso — incluso a nivel personal, dependiendo del tamaño del colectivo al que se sirva. Entender los esquemas educativos y las dinámicas culturales de los usuarios, reales y potenciales, permite a los espacios de gestión de conocimiento y memoria adaptar a la realidad tanto sus

colecciones como sus estructuras, servicios y actividades de manera efectiva y alineando sus operaciones con las tendencias cambiantes en el consumo de información y en el uso de la tecnología.

Y, por otro lado, diseñar la biblioteca de lo general a lo particular permite establecer primero un boceto a grandes trazos e ir perfilándolo a la vez que se va conociendo a la comunidad, sus posibilidades y sus necesidades. De esta forma, el nivel de detalle que tenga el plan bibliotecario irá de la mano con el nivel con el que se conozca a la comunidad destinataria de dicho plan.

### **Principio 8. Integrar en lugar de segregar**

Sumar y conectar, desde el punto de vista de la planificación y el diseño de sistemas, siempre ha sido mucho más recomendable que restar y dividir. Es por eso que la permacultura incluye entre sus principios elementales el de integrar antes que segregar.

Algo que, lastimosamente, no es tan habitual en el mundo de la gestión de saberes y recuerdos. Pues, en líneas generales, el patrimonio cultural es dividido y fragmentado entre espacios según los intereses de las distintas disciplinas especializadas que lo estudian (bibliotecología, archivología, museología...). Ciertamente es que luego, tras la segregación, se busca una integración (artificial) que, como es de esperar, pocas veces se logra de forma completa.

El principio invita a las bibliotecas a crear espacios y procesos integrales, comprensivos y multifuncionales, que den cabida a diversas actividades, rompiendo silos y planteando la construcción de espacios cohesionados y servicios interconectados — incluso con otras instituciones. Al mismo tiempo, sugiere que el trabajo de las bibliotecas debería fomentar la integración y la unión de la comunidad, internamente y con otros colectivos sociales.

### **Principio 9. Utilizar soluciones pequeñas y lentas**

Hacer las cosas a pequeña escala y a poca velocidad se encuentra, muchas veces, detrás del éxito de no pocos diseños de sistema.

Las bibliotecas y el resto de los espacios de gestión de saberes y recuerdos pueden beneficiarse de semejante perspectiva, especialmente en un mundo en el que lo veloz y lo grandioso parecen estar dominando la escena.

Desde esta perspectiva permacultural, pueden adoptar un enfoque mesurado, razonado y crítico, tanto para su crecimiento y desarrollo propios (en términos de espacio, colecciones o servicios) como para el de su comunidad. Las actividades pueden ponerse a prueba a ritmos lentos, asegurando una trayectoria sostenible para el éxito a largo plazo. A la vez, los servicios pueden adaptarse más fácilmente a las necesidades cambiantes de la comunidad si dichas adaptaciones se realizan a través de cambios pequeños y manejables, fomentando una cultura de mejora continua.

En muchas ocasiones la mejor decisión, la más innovadora, es quedarse quieto o avanzar lentamente. Y no pocas veces resulta recomendable ir dos pasos por detrás de la línea de avance y de novedad — simplemente para lograr tener el tiempo suficiente para meditar sobre lo que se está haciendo y lo que se quiere o necesita hacer.

### **Principio 10. Usar y valorar la diversidad**

La diversidad es una de las principales riquezas de cualquier espacio o sistema, ya sea biológico, social o tecnológico. Los tejidos más resistentes siempre han sido los que tienen una mayor diversidad de hilos, hebras, tramas y diseños, y los ecosistemas más saludables, los que mantienen su biodiversidad intacta.

Las bibliotecas diversas son espacios vibrantes que sostienen, con su personal y sus actividades, un rico tapiz de perspectivas, culturas y voces. Utilizan desde la biodiversidad ambiental hasta las expresiones artísticas de todos los orígenes y épocas para enriquecer la experiencia de la comunidad, y para sostener su intrínseca diversidad natural y humana.

Pero no se trata solo de los servicios: todos los espacios de conocimiento y memoria deberían conservar colecciones que representen la gama más amplia posible de miradas, garantizando la inclusión y reflejando la riqueza del conocimiento y la creatividad humanos. Los saberes, los idiomas, las historias y los recuerdos de todos los miembros de la comunidad deberían estar entre los documentos gestionados, y no solo los del grupo "dominante" o "vencedor", las clases "académicas" o las editoras "hegemónicas".

Aceptar la diversidad significa, también, luchar contra el colonialismo y las presiones culturales y socio-políticas a las que tienen que hacer frente las bibliotecas y los saberes que estas manejan.

### **Principio 11. Utilizar los bordes y valorar lo marginal**

Este principio de la permacultura alienta a los espacios de manejo de saberes y recuerdos a reconocer aquellas oportunidades de aprendizaje, innovación y participación comunitaria que puedan presentarse en los márgenes.

No se trata solamente de prestar servicios a grupos desatendidos o "marginales" (garantizando de esa forma que no se pase por alto a ninguna parte de la comunidad) o de establecer programas que atiendan las necesidades de los grupos marginados, fomentando la inclusión y el diálogo comunitario. Se trata, sobre todo, de quitar la mirada del centro y colocarla en las periferias de todo tipo que rodean las bibliotecas — o las que están dentro de la biblioteca.

Al reconocer que los márgenes no están vacíos sino que tienen sus propias voces, inquietudes y búsquedas, se suman a los quehaceres bibliotecarios una serie de ideologías y de perspectivas que incluyen la resistencia, el compromiso, la responsabilidad, el activismo y la militancia, entre muchas otras.

## **Principio 12. Usar y responder creativamente al cambio.**

Enfrentadas a la imparable evolución de las estructuras y dinámicas globales, tanto naturales / ambientales como sociales, las bibliotecas y sus espacios afines de gestión deben responder creativamente al cambio. A través de una serie de caminos —que pueden ir desde la implementación de prácticas ambientalmente conscientes hasta el desarrollo de programas socialmente receptivos—, todos esos lugares deberían adoptar la adaptabilidad, la innovación y la resiliencia como sus estrategias principales.

No se trata de que la comunidad se adapte a lo que la biblioteca tiene para ofrecer, o quiera o decida ofertar. Bien por el contrario: la biblioteca debe estar siempre atenta a los cambios sufridos por su entorno, y debe reaccionar con prontitud para adaptarse a dichas variaciones, modificar sus acciones, sus objetivos e incluso su misión, y proporcionar una respuesta rápida a las necesidades de información de sus usuarios, tanto reales como potenciales.

Abrazando el cambio y acompañándolo, las bibliotecas responden a las necesidades y a las aspiraciones de su comunidad, manteniéndose como instituciones dinámicas y resilientes que contribuyen positivamente al bienestar de sus usuarios.

